

## *Fundamentación de las Ciencias del Espíritu en Dilthey*

*Por el Dr. Juan ROURA PARELLA. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.*

### *1.—La Psicología como Ciencia del Espíritu*

**E**L objeto y su conocimiento. En una línea rigurosa trazada en la rica heterogeneidad de lo real, Dilthey divide el mundo en dos grandes sectores: naturaleza y espíritu. Ambas esferas, todo lo que nos rodea, puede ser objeto de conocimiento. La ciencia no se limita a las cosas de la naturaleza, procesos, organismos, fenómenos vitales. Ciencia es también conocimiento del ser histórico y del espíritu objetivo en sus múltiples manifestaciones. Nada que exista escapa a la consideración de la ciencia.

Los objetos que constituyen el estudio de las ciencias naturales se distinguen radicalmente de los objetos propios de las ciencias del espíritu.<sup>1</sup> Toda naturaleza es sólo un vestido de algo interno inaprehensible;<sup>2</sup> detrás de los objetos espirituales, en cambio, no queda nada; se agotan totalmente en la vivencia.

En todo conocimiento tenemos la impresión de que en la cosa que investigamos hay mucho más de lo que conocemos. De esta duda nace la angustia y el sufrir en el problema. El sabio tiene el sentimiento de que tras el objeto hay algo que se le escapa. El ser no pasa totalmente el conocimiento. Pero en el investigador está siempre vivo el afán de alcan-

1 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 118.

2 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, 10 y siguientes.

zar la plenitud del conocimiento. La satisfacción de este hondo impulso condiciona el progreso de la ciencia.

Llega un momento, sin embargo, que aun habiendo sacado a plena luz lo trans-objetivo se llega al límite de lo cognoscible. No se trata de algo que hoy no conocemos y que acaso conozcamos mañana sino de algo incognoscible, trans-inteligible. En este sentido llamaba Kant a lo que se extiende allende la experiencia "cosa en sí". Desde entonces la metafísica ha ido en pos de esta incógnita.

En las ciencias naturales el objeto se nos da a la percepción sensorial; en esta forma de dársenos la realidad, queda fuera la "cosa en sí"; de lo cual Dilthey saca la consecuencia de que la naturaleza nos es extraña, oscura en su aspecto interno, puesto que no revela a los sentidos más que lo que aparece, esto es, una variedad caótica de impresiones, procesos sin conexión, exteriores y en sí mismos incomprensibles.<sup>3</sup> En esta masa inconexa de datos sensoriales trabaja el entendimiento, los ordena, los mide e intenta transportar sus relaciones en una fórmula matemática. Esta elaboración categorial mediante la cual la naturaleza deviene un todo lógicamente ordenado, es sólo posible por el impacto del ser ideal en la realidad natural; este ser ideal funciona en el mundo real como una especie de estructura básica. Esta estructura, este armazón que sostiene el mundo aparential, es lo que capta el entendimiento en la elaboración de los datos sensoriales. En líneas generales, Dilthey sigue a Kant en la teoría del conocimiento de las ciencias naturales.

Sin embargo, tendríamos una falsa imagen de las ciencias naturales si creyéramos que se limitan a leer el lenguaje matemático con que está escrita la naturaleza. La ciencia es más que una estructura relacional, rinde más que el establecimiento de leyes; detrás de lo matemático, que tanta significación tiene para las ciencias naturales, estudia el substratum portador de las relaciones numéricas y causales.

No podemos considerar las leyes establecidas por la ciencia como un trasunto fiel del mundo natural sino como un estadio de aproximación que el progreso de la ciencia hace cada vez más adecuado. Se ha dicho infinidad de veces que las figuras de la geometría no se encuentran en la naturaleza, que las elipses que describen los planetas no son elipses en el sentido matemático y que las leyes de la mecánica, la ley de la caída de los cuerpos por ejemplo, no rige en sentido absoluto para los casos reales. Se ha querido dar a esta inadecuación una interpretación platónica

3 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. I, 36, 396, 402; V, 10; VI, 311.

en el sentido de que lo ideal representa lo perfecto hacia lo que tiende lo real sin alcanzarlo jamás. Es esta una interpretación cómoda pero estéril. Nosotros queremos creer que nuestra ciencia es todavía tan imperfecta que no puede captar en toda su complejidad las leyes formales que imperan en la naturaleza y que, con el avance del conocimiento, iremos descubriendo. Hay más matemática en el mundo natural que la que poseemos en nuestros libros de matemáticas.

*Tratamiento del objeto espiritual.* Al pasar de la esfera natural al mundo del espíritu objetivo dejamos atrás las relaciones matemáticas y la categoría de causalidad. Las ciencias naturales captan la cosa “por fuera”, explican los fenómenos reduciendo lo conocido a lo desconocido, y formulan leyes cada vez más generales. Explicación y, cuando la causa no es manifiesta, formulación de hipótesis: este es el modo de conocer de las ciencias naturales. Pero este conocimiento no cala hondo, no penetra en la propia realidad de las cosas o con otras palabras: las ciencias naturales no pueden valer en sentido riguroso como ciencias de la experiencia.<sup>4</sup> Ningún camino nos conduce en este campo a la realidad, ni el empírico con sus datos sensoriales, ni el racional con la ayuda del entendimiento, ni tampoco la síntesis kantiana.

El mundo espiritual se nos da tal como es, en la vivencia.<sup>5</sup> En oposición a la percepción externa, la interna descansa en un percatarse, en un *vivir* inmediatamente lo dado. “La realidad de los estados internos —piensa Dilthey— es el punto de partida más seguro de todo conocimiento”.<sup>6</sup> El mundo interno vale como el reino de lo indudable, tiene una plena realidad que se abre con la llave de la experiencia interna. Es lógico, pues, que Dilthey considerara la vivencia como toda fuente de conocimiento. Mientras lo interno queda eternamente vedado al conocimiento natural, en la vivencia coinciden como idénticos, fenómeno y realidad: el “ser en sí” es el “ser para mí”. Este “mundo en sí” constituye el eterno tema de la metafísica. En cambio, el conocimiento vivencial agota toda la realidad: es un conocimiento esencial. La verdad de sus conocimientos no está amenazada por ningún factor de inseguridad que yazca detrás del objeto. El objeto de las ciencias del espíritu es la misma realidad de la vivencia dada

4 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, 5, 36 y siguientes; VII, 92.

5 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, V, 263.

6 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, VIII, 188; 5, 240. 259.

en la experiencia interna. Poseemos aquí, por tanto, una realidad *vivida* —pero sólo *vivida*— que el captarla es la nostalgia infinita de la filosofía.<sup>7</sup>

Aquella conocida pregunta de Fausto frente a la naturaleza, “Wo fass ich dich unendliche Natu”? se la hace Dilthey frente al mundo espiritual. Y cree que el lugar para captarlo está en nuestra propia vida y en la vivencia. Ahora bien: si consideramos a la psicología como la ciencia del mundo interno resulta que el fundamento de las ciencias del espíritu es la Psicología.<sup>8</sup> Esta ciencia conduce a esta realidad; en ella se nos abre la realidad libre de hipótesis y construcciones. Dilthey cree haber hallado la fundamentación de la filosofía de la vida y de las ciencias del espíritu en su Psicología “realista”. Así la psicología puede considerarse como una ciencia fundamental.

Antes de investigar cómo la psicología fundamenta las ciencias del espíritu tenemos que ver lo que Dilthey entiende por psicología.

*Dos psicologías.* Con la mirada puesta en el límite entre la historia y la filosofía pronto sintió Dilthey la necesidad de buscar los fundamentos de la investigación histórica. Influidó por Jakob Burhardt que vió siempre la historia en relación con la variación del hombre a lo largo del tiempo, en oposición con la Ilustración, Dilthey, poseído de la idea de que el hombre es distinto en cada época quiso que la psicología captara ese cambio. Fruto de su interés histórico-filosófico es la magnífica biografía de Schleirmacher pintada en el fondo, de su tiempo, y su libro “Aufassung und Analyse des Menschen im 15 und 16 Jahrhundert” (1881-1890) y otros estudios biográficos. Con la psicología de su tiempo —asociacionista, aperceptiva, experimental y fisiológica— no hubiesen sido posibles semejantes ensayos. Con la psicología mecanicista de Hume o James Mill o la experimental de su tiempo que descomponía la vida interna en partes elementales, las medía, establecía leyes y formulaba hipótesis, no era posible intentar una interpretación del mundo histórico-social.

Pronto emprendió Dilthey la tarea de exponer su propia psicología en la famosa comunicación a la Academia de Ciencias de Prusia, “Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie” (1894). Es notoria la distancia que hay entre su sistema y la psicología que tan magistralmente había realizado en sus análisis históricos. En la práctica, Dilthey alcanzó plenamente su ideal; ya no puede decirse lo mismo de su intento de proyectar su procedimiento psicológico en una teoría de la psicología. Su sistema

7 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, V, 363.

8 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, VII, 265.

está en parte orientado en las ciencias naturales y en él son visibles influjos de Spencer. La psicología que vislumbró Dilthey fué realizada por su discípulo Spranger.

Según Dilthey la psicología que descompone el alma en partes elementales —sensaciones, sentimientos— y la construye luego como si se tratara de un mosaico o de un dominó para hablar con el lenguaje de William James, no es adecuada a la realidad. Es una psicología constructiva, no realista, que traslada los métodos de las ciencias naturales a la realidad psíquica, no dándose cuenta de que la vida anímica exige un método adecuado a su modo de ser.

*Inmanencia del método.* El método está determinado por el objeto. No es posible aplicar cualquier método a cualquier objeto. Mejor dicho: sí se puede, pero la falta de adecuación lo hace estéril. No pueden elegirse métodos arbitrariamente ni prescribirse *a priori*, ni trasladarlos de un campo de conocimiento a otro, sino que el método surge del trabajo mismo en adecuación con el campo de investigación.

Dilthey denunció el error de emplear métodos de las ciencias naturales a la realidad psíquica. El mundo anímico no es sumativo ni en él impera la categoría de causalidad. Es un todo en el que cada parte sólo tiene sentido en la conexión total; sus categorías propias son finalidad, significado, valor. Por consiguiente, el método de la psicología no puede ser el explicar sino el comprender. El alma es una realidad ajena por consiguiente, a los procedimientos de las ciencias de la naturaleza.

Es insuperable la maestría con que Dilthey manejó su método. En todos sus trabajos empleó el comprender con rara maestría, pero como todo iniciador no supo exactamente de su estructura. Lo importante es saberlo manejar. En esa capacidad radica el genio. Es ya secundario decir cómo se maneja. Como en los artistas su arte no es enseñable. La reflexión sobre el método es siempre cosa de los discípulos, de los epigonos. Es natural, pues, que la elaboración del comprender sea más completa y perfecta en Spranger que en el mismo maestro.

La tiranía de las ciencias naturales sobre la psicología encuentra su primera protesta en 1890 en hombres de la talla de Bergson, James y Dilthey que en ningún modo pueden ser tildados de reaccionarios. Los tres protestan contra la atomización de la conciencia; los tres acentúan el carácter total y unitario de la realidad psíquica. Bergson niega como es sabido la posibilidad de la medida en psicología y establece la intuición como vía de conocimiento: James habla irónicamente de los psicólogos, de los ins-

trumentos de cobre y enfatiza la introspección, y Dilthey acentúa el carácter conexo de la vida del alma, rechaza la explicación y la hipótesis y proclama el comprender como método único de la psicología. Lo que James expuso con delicioso humor, Dilthey expuso con todo rigor académico documentando su crítica con una masa imponente de datos. Están plenamente justificadas aquellas palabras de James sobre Dilthey: es un hombre “over flowing with information with regard to everything knowable and unknowable”.

*Análisis, descripción y comprensión.* Fiel a su empirismo y con su sed de realidad, Dilthey destaca en su psicología el momento analítico y descriptivo. Su análisis y descripción constituyen los factores básicos de su método en cuanto que nos proyectan en el campo conceptual la vida interna tal como se nos da originariamente.<sup>9</sup> No constituye el objeto de la psicología las impresiones sino el efecto de las cosas mismas en la vida. Captar este objeto interior con toda fidelidad, y “decir en secreto su sentido”, este era un gran afán.<sup>10</sup> El fin de su estudio es la conexión de fenómenos psíquicos tal como se nos da en la experiencia interna. Esta experiencia nos suministra un saber de la vida del alma pero no una explicación de la misma. Los miembros de una conexión psíquica no se condicionan mutuamente, como en la naturaleza por la relación causa y efecto sino que se trata de otro tipo de condicionabilidad. El aceptar la ley de causalidad para la unidad de la vida contradice nuestra experiencia interna, la cual por el contrario nos habla de la finalidad tanto en la estructura como en su desarrollo. Semejante psicología nos cuenta simplemente lo que encuentra en la experiencia interna. La vida psíquica es algo en constante fluir y la psicología tiene también que describir ese movimiento y buscar las leyes de su desarrollo. Consigue establecerlas poniendo en relación el medio, la conexión estructural, los valores de la vida, la articulación anímica, la conexión adquirida del alma, los procesos creadores y el desarrollo.<sup>11</sup>

Sin embargo Dilthey es consciente del lado causal de la vida psíquica. Sabe que el hombre está unido a la naturaleza; conoce el lado natural en nuestra existencia; somos un haz de tendencias e instintos sujetos a la

9 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, V, LXIX.

10 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, VII, 83.

11 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. Véase la magnífica página sobre el desarrollo en V. 225. Dilthey compara la tarea del psicólogo a la del botánico que describe las fases evolutivas de una planta desde la semilla a la caída del fruto.

causalidad<sup>12</sup> y tampoco le son desconocidas las relaciones cuantitativas. Pero la conexión causal no es toda el alma sino la sirvienta más inferior de instancias superiores. En su conjunto la vida está fuera de la conexión causal. En el organismo arraiga la capa espiritual que con la función vivencial nos distingue totalmente del reino animal. Si Dilthey sabe que el hombre es siempre un todo unitario su mirada se fija exclusivamente a la parte espiritual, la que a su vez, es también una unidad, no formada de elementos sino una conexión de funciones diferenciadas, íntimamente trabadas en la totalidad del alma. La actividad del espíritu engendra la cultura y la historia porque historia es siempre historia del espíritu.

Creemos que aparece ahora claro cómo esta psicología analítica, descriptiva y comprensiva constituye un supuesto para la comprensión del hombre y de su historia. Esta psicología limpia de hipótesis nació del análisis de los procesos de creación artística, más concretamente en conexión con la poética. Dilthey intenta darnos un tipo general de naturaleza humana que pueda servir de criterio de verdad para las ciencias del espíritu cuya misión es elaborar aquella realidad de que nos percatamos de un modo indudable en la vivencia. El punto capital de las ciencias del espíritu es el problema de la verdad objetiva de la vivencia. “La psicología es la primera y más elemental entre las ciencias particulares del espíritu. En consecuencia sus verdades constituyen el fundamento de las demás”.<sup>13</sup>

## *2. Teoría del conocimiento de las ciencias del espíritu*

*Ciencias del espíritu, historia y filosofía.* Mientras la filosofía y sociología inglesas y francesas tienden un puente entre la naturaleza y el espíritu, es tradicional en Alemania una rigurosa separación entre ambos campos. Y a la separación de los objetos corresponde la separación de las ciencias. Se considera un descamino el someter a las ciencias del espíritu a los principios de la naturaleza. “Hay que separar las ciencias del espíritu tanto de la metafísica como de la superstición naturalista”, exclama decididamente Steinthal (*Zeitz des Vereins für Volkskunde*, 5 p. 14; 1891).

Dilthey no escribiría palabras tan poco respetuosas para las ciencias naturales pero su posición es la misma. Tanto por la naturaleza del objeto, como por el modo de dársenos, como por el método de investigación, las

12 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, CV y siguientes.

13 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. I, 33.

ciencias del espíritu son distintas de las ciencias naturales. El espíritu objetivo es un producto de la vida humana que no puede derivarse de la naturaleza. “Cuando el espíritu naturalista hizo filosofía, intentó concebir el espíritu como un producto de la naturaleza y lo mutiló.”<sup>14</sup> El espíritu se nos da en su plena realidad en la vivencia mientras la naturaleza se da, sólo como fenómeno, a la percepción externa. Además, captamos el mundo espiritual en el comprender mientras que la naturaleza la explicamos. Dilthey se cansa de repetir que la naturaleza la explicamos y que la vida del alma la comprendemos. El mundo de la naturaleza permanece mudo y eternamente extraño.<sup>15</sup> La lógica de la vida está frente a la lógica del juicio, la expresión de la vivencia frente al concepto abstracto, las categorías de la vida frente a las categorías de las ciencias naturales.

El primero que separó estos dos mundos y sus ciencias respectivas fué Giambatista Vico a quien con razón se le considera el padre de las modernas ciencias del espíritu. Opuso las ciencias históricas a las ciencias naturales y exige para aquéllas otros métodos de conocimiento. Rechaza el uso de las matemáticas para la historia y ataca a Descartes y su método.<sup>16</sup>

El espíritu objetivo, objeto de las ciencias del espíritu, se diferencia en distintas dimensiones que constituyen lo que comúnmente llamamos cultura. Cada rector de la cultura realiza un sentido de la existencia humana. Y quien dice sentido dice valor. El artista, el científico, el economista dan un sentido particular a la vida. Estos rectores de la cultura no están aislados, y extrapuestos, sino que constituyen en todo, un cosmos espiritual; existe entre ellos una conexión eficiente y así el espíritu objetivo posee una estructura interna moviéndose en el tiempo según leyes permanentes. Estos diferentes dominios culturales dan nacimiento a las ciencias del espíritu particulares o “moral sciences” como las llamó John Stuart Mill en el libro 6 de su lógica.

La cultura vive en la convivencia humana, que mantiene su cohesión mediante relaciones de comunidad —amor, entrega, ayuda mutua y de dominio— y dependencia. Familia y Estado son las dos colectividades típicas en las que predominan respectivamente estas dos clases de relaciones. Los distintos grupos humanos se organizan gracias al entretejido de estas relaciones y su investigación constituye el tema de las ciencias sociales y del

14 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, 3.

15 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, 61.

16 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. Véase el alegato de Vico que no transcribimos por su extensión en: *De nostri temporis Studiorum rationi*, 1709, pp. 45-46.



Estado, a las que Dilthey llama "Política" en vez del nombre usual de Sociología. La política es distinta de las ciencias del espíritu. La cultura es portada por los individuos de los diferentes grupos humanos.

El espíritu objetivo se encuentra en constante fluir: tiene historia. Para Dilthey la historia es esencialmente historia del espíritu. Cuando pasamos de la consideración estático-estructural a la dinámico-temporal pasamos de las ciencias del espíritu a la historia. En realidad las primeras son una abstracción, pues toda realidad espiritual es historia, esto es, un acontecer, algo que irremisiblemente se convierte en pasado.

Entre las ciencias del espíritu y la historia hay, por consiguiente, una íntima relación; las primeras se funden en la segunda y en ella hincan sus raíces.<sup>17</sup> Por otra parte sólo podemos alcanzar una imagen unitaria de la historia universal a través de las ciencias particulares del espíritu, puesto que la historia universal es la unidad del movimiento de la cultura; en ella abarcamos con la mirada la compleja red de relaciones entre los distintos dominios del espíritu objetivo. Historia y ciencias del espíritu forman un nexus, eficiente, se condicionan mutuamente, están indisolublemente unidas.<sup>18</sup> Consecuencia: una fundamentación de las ciencias del espíritu es una fundamentación de la historia y viceversa.<sup>19</sup>

La teoría del conocimiento es común a las dos por lo menos en gran medida. La crítica de la razón histórica, que fué uno de los grandes motivos del filosofar de Dilthey, coincide con la teoría del conocimiento de las ciencias del espíritu a cuya investigación dedicó el primer tomo incompleto de su *Einleitung in die Geisteswissenschaften* (1893). El problema de cómo en las ciencias del espíritu es posible un conocimiento objetivo se retrotrae a la cuestión de cómo puede ser realizado en la historia.<sup>20</sup>

Si la historia universal representa una generalización de las ciencias del espíritu, sistemáticas e históricas, la filosofía no es más que una mayor intensificación de este espíritu unificador. La faena del filósofo no se distingue de la ciencia histórica positiva ni por lo que al método se refiere ni en los medios auxiliares, ni tampoco absolutamente en relación al objeto. El filosofar no es otra cosa que una intensificación del espíritu científico; una sucesiva gradación de generalizaciones conduce de las ciencias positivas a la filosofía.<sup>21</sup>

17 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 278.

18 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 143, 160.

19 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VI, 261.

20 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 261.

21 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, XVIII.

Por ese camino ascendente llegamos a una conexión universal. Desde estas alturas aparece clara la afirmación dogmática de Dilthey: "La filosofía... es vivencia de lo real".<sup>22</sup> La realidad es la vida misma con su infinita riqueza de relaciones.

Dos vías nos conducen al problema filosófico: de un lado el análisis de las ciencias del espíritu particulares nos retrotraen hasta el núcleo de la vida del cual nacieron. Se llega al espíritu originario en viaje de regreso a través de su desparramiento objetivo. Por este camino la mirada filosófica descubre en las obras y creaciones históricas el sentido profundo en la conexión total de la vida que las originó. Esta conciencia de unidad en todas las manifestaciones de la vida es filosofía.<sup>23</sup> De nuevo aparece clara la necesidad de la historia para la comprensión de la vida. Buscamos el alma, dirá Dilthey, esto es, lo alcanzamos después del largo desarrollo de la ciencia histórica. La historia universal del espíritu humano está en la conexión de las investigaciones de las ciencias particulares. A esta labor dedicó Dilthey los trabajos de los 4 primeros volúmenes de sus obras completas, a más de la vida de Scheierpracher, *Das Erlebnis und die Dichtung* y *Von deutscher Dichtung und die Musik*. Todos ellos trazados de mano maestra.

Más allá de la historia, Dilthey quería ver el armazón esencial de la vida humana. De ahí la tendencia antropológica en toda su obra.

De otro lado, Dilthey ensaya la aprehensión de los hechos de la vida inmediatamente, tal como se dan en la vivencia. Vida es el hecho fundamental que debe constituir el punto de partida de la filosofía. Es aquello conocido desde dentro, ese aquello detrás de lo cual no se puede remontar.<sup>24</sup> Por este camino debemos empezar por el análisis de la conciencia individual dejando de lado todo lo histórico. La vivencia es lo básico; pero es sólo un punto de partida. La filosofía necesita elaborarla y expresar su contenido en conceptos de validez general. Estos conceptos científicos que nos ayudan a elaborar la vivencia son las categorías.

*Categorías de las ciencias del espíritu.* Comprendemos la vida en su propia esencia por medio de categorías que son extrañas al conocimiento de la naturaleza; no se aplican *a priori* en la vida como algo extraño sino que yacen en su esencia misma. Estas categorías no son para Dilthey pro-

22 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VIII, 176.

23 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VIII, 180.

24 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 261; VIII, 141.

piamente conceptos en sentido tradicional, pues la vida debe estar libre del conocimiento conceptual, sino conceptos hermenéuticos distintos a los lógicos.<sup>25</sup> El horror al concepto llega a ser su verdadera obsesión. Quería categorías que captaran el fluir constante de la vida, su dinámica, su unidad, su libertad. En este punto radica uno de los momentos trágicos de la vida de Dilthey. Su naturaleza artística y religiosa era contraria al mundo conceptual, pero por otra parte no hay ciencia sin conceptos. El concepto de la vida no es la vida, eso es cierto; pero sólo podemos pensar la vida por medio de conceptos. Y Dilthey era un auténtico hombre de ciencia. Para resolver este conflicto acude a conceptos inherentes a la vida misma, a formas de expresión conceptual no abstraídas de la operación formal del pensar sino a expresiones del alma misma. Son categorías materiales como valor, medio, finalidad, temporalidad, sentido, ideal, desenvolvimiento, formación etc. Ciertamente categorías formales como unidad, diferencia, analogía, igualdad, identidad y otras, tienen un importante papel en el pensar callado que elabora la experiencia interna, pero no son inherentes a la vida.

Las categorías materiales son conceptos dinámicos adecuados al mundo histórico; nos evitan la huida a la intuición y nos concilian con el mundo conceptual imprescindible para la constitución de la ciencia. Estos conceptos, expresión inmediata de la vivencia, constituyen una conexión que manifiesta la vida. Tomemos por ejemplo, el significado, la categoría más importante según Dilthey; ella como todas las demás, las descubiertas como las por descubrir, está contenida en la vivencia que puja por expresarse. De la misma manera que con las categorías formales se construye el edificio de las ciencias naturales, mediante las categorías de la vida, Dilthey quiere fundar las ciencias del espíritu. Su criterio de verdad está en la vivencia misma.

*La vivencia como criterio seguro de conocimiento.* Todo conocimiento en el dominio del espíritu, desde el más sencillo a las formas más abstractas tiene su origen en la vivencia. Las vivencias originarias pasarán por una cuidadosa elaboración por las distintas formas del pensar, pero el punto de arranque es siempre la experiencia interna en la que nos percatamos de una realidad de un modo indudable. En las ciencias del espíritu, en la filosofía, todo principio abstracto sólo encuentra su justificación mediante su relación con la vida anímica tal como es dada en la vivencia y en el

comprender.<sup>26</sup> Puesto que el fundamento de las ciencias del espíritu está en la vivencia y en el comprender la tarea que se nos presenta, hora es de probar la validez de ambos caminos de conocimiento. Empecemos por la vivencia.

La vivencia, esta función básica de la vida, la más originaria de todas, está siempre cierta de sí misma. La vida garantiza su validez general.

Una grave objeción nos sale aquí al paso. Es cierto, como afirma Dilthey, que el problema de la teoría del conocimiento es siempre el mismo: "saber con validez general a partir de la experiencia".<sup>27</sup> Ahora bien: ¿Cómo podemos asegurar que esta experiencia que yo tengo por cierta lo es también para los demás? ¿Cómo puede pretender validez general un fenómeno al parecer tan subjetivo como la vivencia? ¿Cómo es posible basar en algo tan inseguro como la percepción interna el majestuoso edificio de las ciencias del espíritu?

Dilthey, que prevé esta objeción, aduce para destruirla que en la función vivencial entran en actividad relaciones estructurales típicas que en esencia son las mismas en cada individuo; en el *vivir*, entra en juego la naturaleza humana general, esto es, formas iguales del alma. Si el ser humano fuera cambiante, caótico, sin una médula espiritual idéntica a través del tiempo no sería posible el acceso al mundo histórico y social. Pero el hombre posee un armazón espiritual idéntico sean cuales fueren sus vestiduras históricas y geográficas. Quisiéramos hacer notar aquí cómo esta naturaleza general de Dilthey se parece a la conciencia general de Kant y al yo puro de Husserl. Sin postular semejante *a priori* no podemos garantizar la validez general ni de la vivencia ni de ninguna clase de conocimiento. Estas formas y contenidos comunes facilitan la igualdad de actitud y la mutua comprensión entre los individuos de una comunidad. El núcleo espiritual del hombre presenta siempre idéntica estructura. En el alma humana, por distinta que aparezca en el espacio y en el tiempo, hay direcciones eternas que constituyen una urdimbre permanente más allá de todas las diferenciaciones evolutivas. Se trata de un *a priori* más profundo que toda tipificación sociológica; el *a priori* social, que moldea todo material humano que gravita en su campo de fuerzas dando una gran homogeneidad, en todas las manifestaciones psíquicas, a los individuos de un grupo, se halla en un plano más superficial que el *a priori* espiritual, común a todos los hombres. Es muy importante esta atmósfera espiritual, común en la

26 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, 33; VII, 119.

27 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V. LXXVIII, 334.

que vive y crece el individuo y que como un flúido envuelve y penetra a todos los hombres de una época. Esta forma regula la conducta individual en los más mínimos detalles; su modo de percibir, su vida representativa, su modo de pensar, sus valoraciones todas y su conducta externa. También Dilthey considera al hombre como a un producto social. Es espíritu objetivo, lo moldea, lo forma, lo educa, y por cierto en círculos de radio distinto, desde el pequeño grupo familiar a la nación.<sup>28</sup> Pero más allá de estas formas geográficas y epocales Dilthey ve la naturaleza humana general, lo permanente en el cambio. Precisamente la historia está entre el conocimiento de lo que permanece y las vestiduras que presenta a lo largo del tiempo. En cambio, la filosofía quiere captar la ley constitutiva de esta naturaleza humana general.

Después de lo que se acaba de decir, se comprende que siendo la psicología la ciencia que estudia sistemáticamente el tipo fundamental de la naturaleza humana, y la forma básica de la experiencia interna en la que se nos revela la realidad, sea considerada por Dilthey como la ciencia fundamental de las ciencias del espíritu. Hay que insistir, sin embargo, que se trata de una psicología limpia de toda explicación hipotética y de toda construcción. Esta psicología básica capta la realidad como es: la analiza, la describe y la comprende.

Dilthey basa la verdad de las ciencias del espíritu en dos criterios de conocimientos. En primer término en la vivencia que lleva en sí misma la prueba de la verdad de sus contenidos. Acompaña a la vivencia un sentimiento de certeza, de seguridad, de estar convencido. Esta íntima convic-

28 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. Este mundo social es espiritual, en el cual crece el individuo, no es ninguna camisa de fuerza que ahoga la personalidad del individuo. Todo lo contrario. Un hondo afán pedagógico, tan hondo que hizo dar a Dilthey durante 40 años de su vida académica cursos de Pedagogía sistemática y de Historia de la Pedagogía, le llevó a entender la educación como la formación de la personalidad, más allá de la socialización del grupo y del moldeamiento del espíritu objetivo. En el análisis del *vivir* y en la propia comprensión encontró que el individuo tenía un valor en sí mismo en el mundo espiritual, el único valor que puede establecerse sin duda (VII, 212). Cada persona es un valor en sí mismo. Y la experiencia también demuestra que el prójimo se siente también como un fin en sí mismo (VI, 70). La realización de este valor constituye la personalidad, lo más elevado que puede alcanzar el hombre. Este pensamiento al que Goethe dió una expresión tan conocida prendió en Wilhelm von Humboldt, de ahí pasó a Dilthey y éste lo transmitió a sus discípulos, principalmente a Spranger. Y nótese que no se trata de un mero pensamiento, sino de una actitud, de un pensamiento hecho carne que informa la conducta toda.

ción constituye el criterio interior del conocimiento.<sup>29</sup> Lo mismo en el *vivir* de Dilthey que en el intuir de Husserl, la última instancia de su certeza está en la evidencia del *vivir* o del intuir. Dicho de otro modo: tanto la vivencia como la intuición se apoyan en el supuesto de su infalibilidad. ¿Son realmente así las cosas? Nosotros creemos que no hay ninguna instancia de conocimiento absolutamente libre de error.

No debía estar Dilthey totalmente seguro de la infalibilidad de la experiencia interna cuando buscó un segundo criterio de conocimiento: la evidencia externa. No sólo se apoya en el sentimiento de “seguridad” o en la “conciencia de estar convencido” sino que busca un criterio material de verdad, como en las novelas detectivescas. A este criterio le da Dilthey distintos nombres dejándose llevar una vez más por la tendencia a la terminología flúida y oscilante: le llama “conciencia lógica de validez general de los juicios”,<sup>30</sup> “conciencia de la evidencia”,<sup>31</sup> “evidencia inherente al proceso del pensar”,<sup>32</sup> “explicación en el pensar discursivo” y otras expresiones más.

Ahora bien: de la confluencia del criterio interno y del externo nace la validez general y la objetividad del conocimiento. Con todo, es visible que Dilthey sólo recurre a regañadientes al criterio externo. Estaba poseído de la fe en que cuando hay honda certeza subjetiva existe también verdad objetiva.

*El psicologismo de Dilthey.* Se ha acusado a Dilthey de psicologista sin razón: sin embargo, cuando se leen con atención sus cuidadosas y profundas reflexiones sobre la teoría del conocimiento en su “introducción a las ciencias del espíritu” se da uno cuenta de su penetración y de su preocupación por encontrar firmes criterios de verdad. Al doblar el siglo pasado Dilthey sufrió la influencia de la Fenomenología cuyo mérito, y no el menor ciertamente, fué el de rematar el psicologismo, cosa que no pudieron hacer los neokantianos. La aparición de *Las investigaciones lógicas* hacen época en la vida científica de Dilthey. En adelante dejará la vivencia y tratará de fundamentar las ciencias del espíritu en la expresión y en la comprensión, es decir, en la hermenéutica. Sin embargo, sintió siempre una nostalgia por la psicología. Veamos lo que dice en su trabajo “La esencia de

29 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V, 80, 86; VII, 327.

30 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VI, 303.

31 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 126.

32 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VI, 303, VII, 8.

la filosofía" (V, 157) "La unión en que la Economía, Derecho, Religión, Arte y Ciencia están una contra otra y con la organización exterior de la sociedad sólo puede comprenderse a partir de la conexión anímica igual de la que surgieron una al lado de la otra sin embrollarse y trastocarse mutuamente. "Esta conexión en semejante sistema (Economía, Derecho, Arte, Religión) no es otra que la conexión anímica del hombre... En consecuencia es algo psicológico".<sup>33</sup> Por otra parte el paso a la hermenéutica tampoco significa un total abandono de los principios psicológicos pues el comprender es según Dilthey (no según sus discípulos) un *revivir* un *reproducir* esto es, una vivencia al fin.

*Tránsito a la hermenéutica.* La lectura de Husserl traza una divisoria en el modo de pensar de Dilthey. Si en la primera fase de su vida funda el criterio de verdad en la vivencia, en la segunda se apoyará en el comprender de la expresión. Si más acá de la divisoria había declarado expresamente que la Psicología era el fundamento de las ciencias del espíritu, más allá de ella, es decir, después de "Las investigaciones lógicas", la rechaza. Para la fundamentación del edificio que con tanta majestad había construido busca ahora un término intermedio: la expresión inmediata de la vivencia. Este enlace que Dilthey conoce primeramente en la esfera del arte, será el puente de su nueva teoría del conocimiento. La expresión surge de profundidades donde no penetra ni la reflexión ni la observación de sí mismo; en la comprensión nos es accesible la vida, accesible como un *reproducir* de lo creado.<sup>34</sup> De la vivencia nacen las expresiones; en estas expresiones están contenidas una relación entre el sujeto y el objeto. Pero en esta relación nos movemos del objeto al sujeto en cuanto que interpreta-

33 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. No se puede llamar a Dilthey psicólogo en el sentido de otros investigadores. Por otro lado esta era la tendencia general hace medio siglo. Hay una diferencia radical entre la psicología de Dilthey, sobre todo la que usó en sus trabajos, y la de los demás. Lo sorprendente es que en nuestro siglo haya hombres de valor que quieran basar las ciencias del espíritu y la sociología en la psicología. Dejemos de lado a Carl Stumpf por estar todavía muy cerca en el tiempo a Dilthey. Tomemos nada más tres nombres: H. Maier, E. Becher, Carl Brinkmann. No hace todavía 15 años que oí en las lecciones del ilustre profesor Maier que la "psicología era la ciencia fundamental de las ciencias del espíritu". (Véase "Wahreit und Wirklichkeit" p. 10; 1926). E. Becher llama a la cultura un producto psicofísico muy complicado en la vida social. (Véase: *Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*", p. 114; 1921). Brinkmann dice que "la sociología como todas las ciencias de la cultura es un campo de conocimiento psicofísico". (Véase: "Versuch einer Gesellschaftswissenschaft" p. 56; 1919).

34 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 220.

mos las objetivaciones de la vivencia. Ya no estamos en la esfera de los fenómenos internos sino en los objetos, no en los sentimientos sino en valores, significaciones, etc.<sup>35</sup> El acento cae ahora sobre la expresión inmediata que según Dilthey es siempre fiel y verdadera. En la expresión está realizado un valor, un sentido que podemos aprehender. La ley interna de la expresión de un poema, por ejemplo, es cosa muy distinta de los procesos psicológicos del poeta o del lector. Lo que ocurre en el arte ocurre también en las demás manifestaciones del espíritu. Dilthey se ocupa expresamente del Derecho, que es también la expresión del espíritu de una época. En este sentido trata Shering del espíritu del Derecho Romano. La comprensión de este espíritu no es un conocimiento psicológico. Es el enfoque a un producto espiritual, de una estructura y legalidad propias. Lo mismo se dice de las demás ciencias del espíritu.

En esta línea de pensamiento llegamos a la conclusión siguiente: si el objeto de las ciencias del espíritu y de la historia son las objetivaciones de la vida espiritual, tenemos que el comprender es el método adecuado para su investigación; por consiguiente, resulta que una teoría del comprender es fundamental para ambas ciencias.

En este punto Dilthey se ve obligado a precisar su terminología. Establece una separación entre alma y espíritu y por lo tanto entre psicología y ciencias del espíritu. En la confusión de estas dos esferas radica en parte el error del psicologismo. Decimos en parte, porque en las objetivaciones de la vida intervienen otras constelaciones que son de índole psicológica. Exactamente ocurre con la constitución de la vida social. De ahí que ni la historia ni la sociología puedan reducirse a psicología social.<sup>36</sup> Por otra parte no es posible eliminar totalmente el factor psicológico, en particular de la sociología como pretenden los sociólogos formalistas, Durkheim a la cabeza. Pero volvamos a nuestro tema.

La hermenéutica es pues, una comprensión del espíritu y no un fenómeno psicológico. "Superamos el ascepticismo histórico en cuanto el comprender de las estructuras espirituales sustituye al refinamiento psicológico".<sup>37</sup> En este sentido la hermenéutica es el fundamento genuino de las

35 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VI, 317.

36 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. "La ciencia histórica moderna es en primer lugar ciencia psicológica social". "Historia no es otra cosa que psicología aplicada", en Lamprecht: *Moderne Geschichtswissenschaft*, p. 6; 1909.

37 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, VII, 260.



ciencias del espíritu. La estructura de lo creado es el tema del comprender histórico, no los procesos psicológicos de los cuales nacen las creaciones.<sup>38</sup>

El método hermenéutico deja la vivencia atrás y parte de la expresión de lo anímico-espiritual, esto es, del espíritu objetivo. Sin embargo, en cuanto que la hermenéutica incluye los hechos del *vivir*. Dilthey no puede prescindir del todo de la psicología en su teoría del conocimiento de las ciencias históricas. El comprender nos da acceso a la universalidad de la historia en la que se halla objetivada el alma de la humanidad. Pero sin vivencia previa no hay posibilidad de Historia Universal. Pasamos del *vivir* al comprender a través de la expresión; vivencia, expresión y comprender forman un todo, se condicionan mutuamente y en esta tríada descansa la construcción del mundo histórico en las ciencias del espíritu. Vivencia, expresión y comprensión son los conceptos fundamentales de la hermenéutica, como crítica de la razón histórica.<sup>39</sup>

*Valor del comprender como método de conocimiento.* ¿Qué valor tiene el comprender como método de conocimiento? Esta es la cuestión que tenemos que tratar ahora. El primer peligro del comprender está en que, en la vivencia que le sirve de base, no pongamos en los objetos que tratamos de comprender, contenidos que no están en ellos sólo porque desearíamos que estuviesen. La expresión inglesa "wishfull thinking" corresponde en cierto modo a lo que aquí se quiere decir. Esta objetividad que proyecta sobre los objetos nuestros propios estados vela la comprensión, y es difícil de eliminar. Como todo método de conocimiento el comprender supone frialdad, ausencia de pasión.

Otra limitación del comprender procede de la equivocacidad de las expresiones especialmente en el dominio de la acción y de la expresión corporal. Aquí el comprender descansa mucho más en la confianza que en un saber alguno; el interés se dirige más a los motivos que a la realidad. Pero por difícil que sea este comprender —el conocimiento de gentes es una rara aptitud— no por eso debemos negarles validez general. Prescindiendo de lo que en la vida cotidiana, en nuestro trato con el prójimo, podemos, con seguridad absoluta, obtenemos sobre todo un comprender objetivo y con validez general en las expresiones de la vida permanente, de carácter dura-

38 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. Spranger distingue claramente lo espiritual de lo anímico, cosa que considera fundamental para la ciencia. Véase *Festschrift y Volkelt*, p. 403; 1918.

39 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII. 85, 131, 218.

dero, como en las objetivaciones escritas; aquí las necesidades vitales del momento no condicionan ni falsean la objetivación.

Otro escollo del comprender está en la valoración de aquello que se quiere comprender respecto a fines personales; la consideración de estos fines prácticos puede ser un obstáculo para penetrar en lo esencial y en el sentido de la expresión. Hay que dejar de lado, también, los motivos que dieron lugar a la creación, pues este interés desvía la mirada a una zona que no es la propia del comprender; la red de causalidad, que alimenta la investigación de motivos coloca el pensar en el plano psicológico impidiendo la comprensión del espíritu objetivo. Muchos y variados pueden ser los motivos que impulsen el espíritu a una creación; con frecuencia ni el mismo individuo los conoce o se engaña sobre ellos. Pero la obra, una vez creada, está ahí, fuera del sujeto con su estructura y su ley interna, que es lo que interesa captar. Si el artista creó el cuadro, la composición musical, o el poema para poder cenar una noche, por vanidad, por afán de poder, para congraciarse con una dama o por una necesidad de formar, esto es secundario. Lo decisivo es la obra misma: a ella tiene que vincularse el comprender.

La práctica del comprender exige una rigurosa disciplina para alcanzar la validez general. Capacidad de vivencia, total entrega a la cosa, desinterés, impersonalidad dirigida al sentido universal, reflexión fría: he ahí las condiciones del comprender.<sup>40</sup> Estas condiciones las encuentra Dilthey encarnadas en Hegel: "Supo penetrar en todo acontecer con la profundidad de su *vivir* y en ello se condujo totalmente objetivo".<sup>41</sup> Nosotros citaríamos como ejemplo genial del comprender a Dilthey mismo. Su grandeza no está tanto en la formulación de una metodología o teoría del conocimiento sino en su trabajo creador con ayuda de procedimientos que no pudo, por la misma naturaleza irracional de la cosa, proyectar adecuadamente en el plano conceptual.

La historia y las ciencias del espíritu despejan el escepticismo cuando desentendiéndose de la investigación de los motivos, cuya conexión es difícil de elucidar, se fijan en el objeto mismo; el escepticismo se supera cuando en lugar del refinamiento psicológico aparece la comprensión de las estructuras espirituales.

De un modo análogo al criterio vivencial en el conocimiento histórico-espiritual, Dilthey trata de justificar la comprensión. Todo comprender sólo tiene lugar con la ayuda de la experiencia personal de quien trata de

40 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. V. 338; VII, 208 y siguientes.

41 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. IV, 57.

comprender. Esto es posible porque el espíritu es un ser histórico; el que investiga la historia es en el fondo el mismo que el que hace la historia.<sup>42</sup> Es la constancia de la naturaleza humana la que posibilita el comprender universal. Esta igualdad de la vida humana que se despliega en la historia no sólo permite la comprensión del espíritu objetivo sino también de las personas del presente y del pasado. El comprender es un volver a encontrarse del yo en el tú. El espíritu se encuentra siempre de nuevo en las conexiones espirituales superiores, en todo sistema de cultura, en la historia universal. En este encontrarse a sí mismo en círculos culturales cada vez más amplios radica su propia formación y elevación espiritual. El sujeto del saber es aquí uno con su objeto. La gran ventaja del comprender sobre otros métodos está en que el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento son idénticos. Conocemos el objeto por dentro. La cultura es espíritu objetivado y el hombre que conoce es espíritu subjetivado; en ambos dominios imperan las mismas leyes, pues lo que está en la cultura estuvo una vez en el hombre. Este hecho hace posible el comprender. La vida se capta a sí misma en el comprender gracias a la historicidad e igualdad de la naturaleza humana; esta conciencia de solidaridad que tiene el que comprende es la expresión de la profunda relación ontológica de la participación de la vida individual en la totalidad de lo humano.<sup>43</sup> La humanidad está representada íntegramente en cada individuo. Puede compararse la constitución del alma humana a la de la tierra con sus diferentes estratos. Esta geología del alma, que revive en el comprender, hace posible la construcción de la historia. A su vez en el comprender realizamos cualquiera de las infinitas posibilidades de nuestra existencia.

En la interpretación histórica, las partes nos permiten ver el todo, y el todo da significación a las partes. En este doble movimiento se basa el método hermenéutico: de las partes al todo y del todo a las partes. Estos dos caminos se complementan mutuamente; lo individual hay que verlo siempre en función de lo general y a su vez la mirada comprensiva abarca la totalidad de las conexiones de los objetos. Este rasgo fundamental del método hermenéutico —de las partes pasamos al todo, pero el todo condiciona la comprensión de las partes— nos hace ver que la comprensión no puede alcanzar nunca su total plenitud. Todo comprender es limitado frente a lo ilimitado de su objeto. La teoría del conocimiento de las ciencias del espíritu y de la historia no puede alcanzar nunca, por consiguiente, su plena

42 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. VII, 187.

43 Dilthey: *Gesammelte Schriften*, VII, 199. 277.

perfección. Nunca podemos abarcar con la mirada toda la rica multiplicidad de las cosas particulares, esto es, nunca podemos representarnos íntegramente la totalidad.

*Perspectivismo histórico.*—Otra limitación del comprender, mucho más grave que las que tienen su origen en la subjetividad o en la efectividad, está en que este método de conocimiento arraiga en las honduras del alma del investigador pagando la validez general con la renuncia a la originalidad de su *vivir* espontáneo. En el supuesto de que el historiador pudiera con una disciplina rigurosa eliminar todos los factores subjetivos que pueden entorpecer la comprensión, nunca podría llegarse a una fiel imagen de lo acontecido, nunca el comprender podrá ser un espejo de la realidad. Se supone en el investigador su voluntad de objetividad, como Ranke. Pero este yo puro no es nunca neutro respecto a la vida. Todo investigador comprende desde el presente y a partir de una propia concepción del mundo. No es posible una ciencia del espíritu absolutamente objetiva, separada del investigador y de su actitud frente al mundo y a la vida. Dilthey reacciona contra el manismo positivista y piensa que las ciencias del espíritu son mucho más que un simple conocimiento de hechos: contienen una concepción del mundo y están basadas en ella. El historiador participa en mucho mayor medida que el naturalista en su objeto. En las ciencias del espíritu es indispensable la participación del “yo”, desde la elección del objeto y del material hasta su última valoración. Acaso tampoco puede evitarse del todo en las ciencias naturales, pero esto está fuera de nuestro tema.

El tiempo en que vivimos es un punto de mira desde el cual las cosas presentan un relieve particular. La historia se escribe siempre a través del espíritu de este tiempo; todo conocimiento histórico es fruto de la perspectiva temporal del presente. Consecuencia: *quien hace historia hace también interpretación de la historia*. Véanse las distintas interpretaciones del helenismo, edad media, renacimiento, protestantismo, burguesía, etc., que se han dado a través del tiempo. Cada época renueva la historia; no destruye las interpretaciones anteriores pero las enriquece y modifica. En realidad, como pensaba Hegel, gracias a estas nuevas interpretaciones cada época llega a un conocimiento de su propio contenido.<sup>44</sup>

44 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. Goethe ha dicho una vez: “El tiempo es una cosa extraña; es un tirano que tiene sus caprichos y que ante aquello que uno dice y hace pone una carta distinta en cada siglo”.

No sólo el espíritu del tiempo sino la concepción del mundo individual, con sus raíces metafísicas, condiciona el comprender y por tanto relativiza todo conocimiento histórico. El comprender está guiado por una concepción del mundo; el investigador no puede sacudírsela, y no sólo es una especie de cristal entre él y la realidad espiritual que le obliga a ver las cosas de una determinada manera sino que informa también su valoración; a tiempo que dice “esto es así”, dice también: “esto debería ser así”. Esta concepción del mundo, selecciona el material, escoge y rechaza, destaca unos hechos y consciente o inconscientemente deja otros en la penumbra o en la total obscuridad.<sup>45</sup> Además es responsable de las diversas interpretaciones de la historia. Unos ven la historia desde el mirador económico, otros desde el político, otros desde el antropogeográfico, otros desde la idea, otros desde la lucha de clases . . . Así nacen los “ismos” que como etiquetas se cuelgan a la historia. En realidad estos “ismos” denuncian la relatividad del hombre. La historia universal, y el hombre que es su compendio, es todo esto y mucho más que falta por encontrar todavía.

Sólo comprendemos la historia y la vida en una constante aproximación; según el punto de vista desde el que contemplamos su curso nos muestra lados completamente distintos. La vida es insondable, pero quien trabaja en el campo de las ciencias del espíritu, debe estar poseído del afán de agotar lo inagotable.

El comprender, en consecuencia, es una tarea nunca acabada, infinita.

Dilthey fué un auténtico hombre de ciencia. Se acercó a la realidad histórico-espiritual limpio de toda subjetividad, y trató siempre de dominar su vasto panorama superando sus propios límites. La idea de verdad objetiva iluminó toda su enorme labor. Al final de su larga vida pudo hacer suyas estas palabras de Goethe: “La mayor felicidad del pensador es haber investigado lo investigable y reverenciar tranquilo lo insondable”. (Goethes Sämtliche Werke. Jubiläumsausgabe XXXIX, 100).

45 Dilthey: *Gesammelte Schriften*. Encontramos un ejemplo de esta limitación en la excelente *Historia de la Filosofía* de Emile Bréhier, con prólogo magistral de Ortega y Gasset. En un pasaje marginal (II, p. 833) dedica a Dilthey unas pocas palabras mientras concede atención a hombres que no tienen la importancia del “doyen des philosophes allemands actuellement vivant”. (Esta frase es de Ch. Andler en un trabajo publicado en la *Revue de Metaphysique et de Moral*, 1912. p. 132).